

# Aspectos económicos de los desastres naturales



Banco Interamericano de Desarrollo  
Departamento de Investigación

Volumen 22  
Mayo – Agosto, 2010

## EN ESTA EDICIÓN

Los costos económicos en Haití... y sus implicaciones **4**

Sol y lluvia pero sin arco iris: Los desastres naturales no tienen por qué descarrilar el crecimiento **5**

¿Cuánto seguro contra desastres es suficiente? **7**

Aprender del desastre **8**

Publicaciones nuevas **10**

Mira quién habla **14**

Noticias de nuestras redes **16**

Los terremotos de este año, que primero devastaron Haití y pocas semanas después sacudieron Chile, son un severo recordatorio de que los desastres naturales siguen siendo una parte ineludible de la condición humana. También ponen de manifiesto el hecho de que tales desastres acarrear consecuencias económicas y humanas graves, al privar a la gente de sus medios de subsistencia y sus posesiones, y hasta de la vida. Se calcula que el monto de los daños estructurales —a viviendas, empresas, edificios públicos— causados por el sismo de Haití supera el PIB de ese país. En el caso de Chile, los daños materiales alcanzan aproximadamente el doble en términos de dólares, aunque eso representa aproximadamente 10–15% del PIB de ese país, que es mucho mayor. Si se comparan esas pérdidas con las atribuibles a las fluctuaciones características del ciclo económico, queda claro que hasta las recesiones económicas más profundas no son más que simples temblores en comparación con los inconcebibles niveles de destrucción que causan los desastres naturales de mayor magnitud.

Aún así, el entendimiento que se tiene de los efectos económicos de los desastres naturales —su naturaleza, duración, los factores que determinan su gravedad— sigue siendo escaso, a pesar de sus ingentes costos. Apenas se ha comenzado a dar respuesta a muchas de las preguntas planteadas. Una importante de ellas, puesta de manifiesto por la disparidad de lo experimentado por Haití y Chile, se refiere a las diferencias que hay de un país a otro en cuanto a los efectos de desastres naturales similares.

## ¿Por qué es que desastres naturales de magnitud similar tienen efectos diferentes en distintos países?

¿Qué atributos de las economías propiamente dichas permiten que un país se vuelva a poner de pie y siga adelante, mientras que otro, sacudido por el mismo golpe, permanezca postrado y dependiente de la ayuda extranjera?

Un factor que claramente contribuye al impacto económico de un desastre es el tamaño de la economía del país en relación con la magnitud del desastre. Independientemente de

la globalización, el mundo sigue siendo un conjunto de naciones-estados. Las fronteras siguen siendo barreras contrapuestas a las fuerzas económicas, de manera que los efectos económicos de un desastre reverberan principalmente al interior del país afectado. Y mientras menor sea el tamaño del país, más paralizante resulta la herida. Por ejemplo, India puede absorber los daños causados por un ciclón de gran magnitud mejor que Sri Lanka, porque en las áreas no afectadas de ese país, de una extensión mucho mayor,

hay recursos que se pueden destinar a fines de asistencia y reconstrucción, y también porque la gente y los activos en las áreas afectadas se pueden redistribuir sin necesidad de emigrar. Los países más grandes también tienden a ser más diversificados económicamente, de manera que si un desastre devasta un sector industrial o económico, hay otros que se pueden expandir para ocupar su lugar.

Claro está que la producción per cápita es importante; mientras más próspero e industrializado sea un país, más recursos podrá destinar a medidas preventivas antes de un desastre, y a

► Continúa en la página 2

## YA ESTÁ DISPONIBLE!



Ordénelo en [amazon.com](http://amazon.com)

## Aspectos económicos de los desastres ...

► viene de la página 1

la reconstrucción, después del mismo. Es más probable que esos países cuenten con códigos de construcción y que los hagan cumplir, así como que planifiquen el uso de la tierra, por ejemplo.

Hallazgos como estos aportan luces que permiten discernir por qué en Chile hubo menos muertes que en Haití (cientos en el primero y más de 200.000 en el segundo), aunque ambos sismos fueron de una magnitud equiparable (de hecho, el de Chile fue más intenso) y sacudieron zonas densamente pobladas. Basta comparar las imágenes posteriores al desastre, para darse cuenta de que Chile había invertido mucho más en viviendas y obras de infraestructura más sólidas y resistentes a los sismos. Chile lo consiguió porque es un país más grande y próspero, y se lo pudo permitir. El infortunio de Haití es que es más pequeño y más pobre, con la mitad de la población de Chile y un PIB per cápita de una octava parte del chileno, y, por lo tanto, era mucho más vulnerable.

El análisis de los efectos directos e indirectos de los desastres exige un enfoque más matizado. Los efectos directos incluyen los daños directos a la vida y las estructuras humanas. Los efectos indirectos se cuantifican en términos de la producción económica que se pierde tras un desastre, bien sea debido a la pérdida directa de activos productivos, o debido a que la reconstrucción priva de recursos a sus usuarios anteriores, o debido a que la desorganización de los procesos establecidos de producción y distribución provoca un uso menos eficiente de los recursos (por ejemplo, si el desplome de un puente causa una costosa desviación de los cargamentos). Bien podría ser que las economías más desarrolladas acusan más los efectos directos —tienen más y más valiosos activos físicos que perder en un desastre— y que las economías en desarrollo acusan más los indirectos, tanto por los motivos anteriormente expuestos, como debido a que muchas de ellas se encontraban en una senda de crecimen-

to de la producción más empinada antes del desastre, por lo que experimentan una baja más pronunciada del crecimiento.

Otros factores que inciden en la vulnerabilidad de una economía a los desastres naturales son de tipo político e institucional. Claro está que parte de la incidencia de estos factores es a través de sus efectos sobre el crecimiento económico y el desarrollo, y por ende sobre el ingreso y la riqueza nacionales. Mejores políticas e instituciones generan economías más prósperas y por tanto más resistentes. Pero también hay maneras en que la economía política y las instituciones de un país interactúan más directamente con la prevención de desastres —o la falta de la misma— para afectar el nivel de exposición de un país.

Un factor de ese tipo es el grado de desigualdad económica: las sociedades más desiguales invierten menos recursos en prevención, quizá porque carecen de la cohesión social que se necesita para

► Continúa en la página 3

Este número de IDEA fue preparado por Eduardo Cavallo, Michael Treadway y Rita Funaro. Está basado en la investigación hecha por Eduardo Cavallo con Oscar Becerra, Eduardo Borensztein, Sebastian Galiani, Ilan Noy, Juan Pantano y Andrew Powell.

Eduardo Lora  
Coordinador General

Rita Funaro  
Editora Gerente

*IDEA (Ideas para el Desarrollo de las Américas)* es un boletín sobre política económica y social que publica tres veces al año el Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo. Se agradecen los comentarios, los cuales se deben dirigir a la Editora de IDEA, Rita Funaro, a la dirección electrónica [Ritaf@iadb.org](mailto:Ritaf@iadb.org).

Los puntos de vista aquí expresados corresponden a sus autores y no necesariamente representan los puntos de vista ni la política del BID. Se permite reproducir los artículos aquí contenidos siempre y cuando se indique que *IDEA* y el BID son la fuente original. Para recibir el boletín electrónicamente, envíe su dirección electrónica a: [RES-pubs@iadb.org](mailto:RES-pubs@iadb.org). Se puede consultar ediciones anteriores de este boletín a través de Internet, en: <http://www.iadb.org/res/news>.



**Banco Interamericano de Desarrollo**  
1300 New York Ave., NW  
Washington, DC 20577

## Aspectos económicos de los desastres ...

► viene de la página 2

actuar en pro del bien general (ya sea como causa o como efecto de la desigualdad). Cuando los ricos sólo se ocupan de sí mismos, los pobres quedan más expuestos. En términos más amplios, la medida en que un gobierno responde a los intereses y deseos de la población, seguramente determina en gran parte si el país actúa de manera responsable y con iniciativa para prevenir los efectos de desastres naturales predecibles. Y, de hecho, hay estudios que han demostrado que las democracias tienden a salir mejor paradas de un desastre natural que los regímenes autocráticos.

Sin embargo, un problema crónico es que los votantes tienden a descontar las medidas preventivas y por ende dejan de premiar a los políticos por los desastres que se evitan. Por otro lado, el asistencialismo es un método que a veces utilizan los políticos para ganar popularidad entre las víctimas de un desastre; mejor aún si quien paga la factura es un donante extranjero o una entidad internacional.

Si bien frente a una catástrofe el asistencialismo es probablemente preferible a la inacción, por otro lado, una dependencia excesiva en la asistencia, más que actuar preventivamente, podría conducir a riesgo moral. Por ejemplo, si los gobiernos gastan muy libremente rescatando a los residentes de planicies aluviales y las faldas de volcanes tras las inevitables inundaciones y erupciones, el resultado puede ser un exceso de exposición a riesgos en esas tierras, lo que a su vez aumenta el costo total de los desastres cuando ocurren.

Los factores políticos e institucionales se combinan con un bajo nivel de ingresos del país, para marcar un nuevo factor diferencial: los países con menos recursos están en menos condiciones de promulgar políticas macroeconómicas anticíclicas capaces de atenuar los daños económicos de un desastre. El estímulo fiscal —el gasto deficitario— es un instrumento estándar de política del que,

en principio, disponen todos los países para hacer frente a una coyuntura económica adversa, independientemente de su origen. Pero los gobiernos de países pequeños y pobres, a menudo carecen del “espacio fiscal” necesario. A menudo, ya profundamente endeudados, esos países pueden recurrir a la carta del estímulo fiscal sólo si se pueden endeudar

**Los países en desarrollo contienen 75% de la población mundial, pero sufren 99% de la mortalidad de los desastres naturales en todo el mundo.**

en el exterior. Pero los inversionistas extranjeros podrían no estar dispuestos a extender préstamos, al menos a tasas de interés razonables, especialmente cuando un desastre de gran magnitud suscita dudas sobre el porvenir económico mismo del país.

Mientras tanto, se sigue sin analizar a fondo los posibles usos de las políticas monetarias y cambiarias después de un desastre natural: si bien hay investigaciones que indican que un régimen cambiario flexible puede atenuar las pérdidas económicas después de un desastre, todavía están por estudiarse íntegramente aspectos tan básicos como los efectos inflacionarios de los desastres y de los

flujos de asistencia externa que a menudo les siguen.

Está claro que los países más pobres tienen muchas desventajas a la hora de hacer frente a un desastre natural, comparados con los países más ricos. Para empeorar aún más las cosas, algunos tipos importantes de desastres naturales parecieran tener cierta predilección por los países más pobres: huracanes, tifones y otros tipos de tormentas de gran magnitud son principalmente fenómenos propios del trópico, y la mayoría de las zonas volcánicas activas del mundo, incluido el “aro de fuego” que rodea al Pacífico, se encuentran en países en desarrollo. Las muchas desventajas que enfrentan los países más pobres ante una catástrofe natural se pueden resumir en un hecho sorprendente: los países en desarrollo contienen 75% de la población mundial, pero sufren 99% de la mortalidad de los desastres naturales en todo el mundo.

Indudablemente, los países pobres necesitan la ayuda de la comunidad internacional para manejar la incidencia de desastres naturales, reducir sus vulnerabilidades y atender los problemas sociales y económicos que trae consigo la destrucción. Las necesidades humanitarias son enormes y pocos países disponen de los recursos necesarios para asimilar las consecuencias inmediatas de los desastres y reparar su infraestructura dañada.

Esta edición de IDEA fue inspirada por la gran cantidad de preguntas suscitadas por los desastres naturales registrados últimamente en el mundo en desarrollo. Habiendo revisado cuáles características hacen que unas economías sean más resistentes que otras a las catástrofes naturales, se pasa a analizar los efectos económicos a corto plazo de un desastre (el caso de Haití), los efectos a largo plazo sobre el crecimiento económico y las políticas que pudieran adoptar los países para aislarse mejor de los onerosos costos económicos de los desastres.

# Los costos económicos en Haití... y sus implicaciones

Meses después del catastrófico terremoto de Haití, se sigue discutiendo sobre la escala de las pérdidas de ese país. Las desgarradoras imágenes —con todo y lo duras que son— solo reflejan parte de la devastación. Pero hay una cosa ya clara: el costo de la reconstrucción superará lo que cualquier entidad o país pueda razonablemente aportar individualmente. El problema es aun más serio si se tiene en cuenta que Haití era ya antes del terremoto el país más pobre del Hemisferio Occidental

Comencemos por la pérdida de vidas humanas: los cálculos más recientes indican que el terremoto y sus secuelas mataron entre 200.000 y 250.000 personas, puede que más. Si la segunda cifra es correcta, entonces este evento supera en términos de costo humano a todos los demás desastres naturales acaecidos en cualquier parte del mundo en las últimas décadas, incluido el tsunami del Océano Índico en 2004. Pero Haití es un país pequeño, con menos de 10 millones de habitantes. Por lo tanto, el terremoto acabó con 2–3% de su pobla-

ción; un golpe devastador para cualquier país. De hecho, ningún desastre natural en la historia mundial reciente ha cobrado la vida de una proporción tan grande de la población de un solo país.

¿Qué se puede decir sobre los daños materiales —a viviendas, edificios públicos y obras de infraestructura— registrados en la capital comercial de la que los haitianos obtienen su sustento? Es mucho más difícil de cuantificar. Debido a que el terremoto ocurrió tan cerca de la capital, los edificios que albergan muchas de las instituciones claves del país, comenzando por el palacio presidencial, quedaron destruidos o inservibles. Buena parte de la infraestructura productiva del país también estaba ubicada en Puerto Príncipe, y se da por sentado que está en las mismas condiciones. Otro 10% de la población —un millón de almas— quedó sin vivienda.

El BID publicó un documento de trabajo que presenta una primera estimación de las pérdidas económicas de Haití, basada en la relación estadística que existe entre las pérdidas humanas a causa de un desas-

tre natural y las pérdidas económicas. El estudio, publicado más de un mes antes que el detallado informe oficial titulado Evaluación de las Necesidades después del Desastre (PDNA, en inglés), usa datos de una amplia muestra de desastres naturales en el mundo desde 1970 e introduce controles estadísticos para otros factores que inciden en la vulnerabilidad de un país a tales desastres (tales como el PIB per cápita). Los resultados muestran que, en el caso de Haití, para un saldo de 250.000 muertes, los daños económicos a los activos fijos, recursos naturales y materias primas aprovechables, son del orden de \$8.100 millones. Eso supera en más de mil millones el PIB anual de Haití. El PDNA, que ya está disponible, emplea una metodología distinta para ubicar los daños económicos en \$7.900 millones y el total de recursos necesarios (tomando en cuenta la recuperación, la reconstrucción y la reorganización del estado haitiano), en \$11.500 millones.

Como muestra el cuadro 1, el terremoto de Haití se ubica en el primer puesto

► *Continúa en la página 9*

## CUADRO 1: Desastres naturales de gran magnitud

Categoría	País	Año	Descripción	Muertes	Muertes por millón de habitantes	Daños (millones de US\$, 2009)	Daños (% del PIB)
1	Haití	2010	Terremoto	222.570	22.365	8.071**	112,0%
2	Nicaragua	1972	Terremoto	10.000	4.046	4.325	102,0%
3	Guatemala	1976	Terremoto	23.000	3.707	3.725	27,4%
4	Myanmar	2008	Ciclón Nargis	133.655	2.740	n.a.	n.a.
5	Honduras	1974	Huracán Fifi	8.000	2.733	2.263	59,2%
6	Honduras	1998	Huracán Mitch	14.600	2.506	5.020	81,4%
7	Sri Lanka	2004	Tsunami*	35.399	1.839	1.494	7,0%
8	Venezuela	1999	Inundación	30.000	1.281	4.072	3,5%
9	Bangladesh	1991	Ciclón Gorki	138.866	1.228	2.802	5,9%
10	Islas Salomón	1975	Tsunami	200	1.076	n.a.	n.a.

Fuente: Cálculos del autor a partir de las bases de datos EM-DAT y WDI.

n.d. No disponible. \*Este tsunami registrado en el Océano Índico causó un total de 226,000 muertes en 12 países.

\*\* Cálculos tomados de Cavallo, Powell y Becerra (2010).

# Sol y lluvia pero sin arco iris

## Los desastres naturales no tienen por qué descarrilar el crecimiento

Supongamos que hay que preparar un balance general para un país pequeño, como Ecuador o Panamá, inmediatamente después de sufrir un desastre natural de gran magnitud, digamos un huracán de categoría 5 o una erupción volcánica devastadora. Indudablemente que ese ejercicio de contabilidad mostraría una disminución pronunciada de los activos del país y, por ende, de su patrimonio neto, en términos de vidas perdidas y bienes materiales destruidos. Casi por definición, los desastres dejan a las economías más pobres al día siguiente.

Pero algo totalmente distinto es el aspecto que puede tener el balance general de ese país en los años siguientes al desastre. Es probable que los efectos de corto plazo sobre los ingresos también sean negativos: puede que la pérdida de activos productivos reduzca la producción, al menos por algunos meses. Pero, ¿qué tan rápidamente podrían recuperarse la producción y el crecimiento económico? ¿Las secuelas del desastre serían una rémora persistente del crecimiento, o podría el crecimiento retomar su rumbo previo al desastre? ¿Produciría el desastre un repunte de la actividad de reconstrucción, quizá alimentada por la ayuda extranjera, llevando así el índice de crecimiento económico por encima de los niveles pre-desastre?

Curiosamente, la teoría económica no ofrece ninguna respuesta clara a esta pregunta. No es que la economía no tenga nada que decir al respecto. Antes por el contrario, hay toda una gama de teorías en pugna de entre las cuales escoger, y a menudo las respuestas que ofrecen son contradictorias.

En los modelos neoclásicos tradicionales de crecimiento, lo que más importa

Gráfico 1. Efectos a largo plazo de los desastres naturales (PIB per capita)



para el crecimiento es el avance tecnológico. Un desastre no afecta el ritmo del avance tecnológico, de ahí que, según esa teoría, un desastre no debería tener efecto alguno en el crecimiento, ni positivo ni negativo. Ciertas variantes de otra teoría amplia, conocida como “teoría de crecimiento endógeno”, suponen que se va produciendo un incremento del rendimiento de la escala en la producción, es decir, que cada dólar adicional de capital o mano de obra que se pone a producir contribuye más a la producción que el dólar anterior. Según esa suposición, la pérdida de parte de las existencias de capital, humano o físico, en un desastre natural pondría a la economía permanentemente en una trayectoria de menor crecimiento, es decir, que la tasa de crecimiento disminuiría.

Pero surge una conclusión muy diferente de otra variante de la misma teoría que incorpora el concepto de Joseph Schumpeter de destrucción creativa: en este modelo, la sacudida de un desastre natural puede catalizar la reinversión y el mejoramiento de las existencias de capital, a medida que los bienes de capital anticuados destruidos por el cataclismo se van reemplazando por otros más modernos y eficientes. Por lo tanto, según esa teoría, el crecimiento debería acelerar después de un desastre natural. Llamémoslo el “efecto arco iris”.

Cuando las teorías no concuerdan, los teóricos deben recurrir al mundo real en busca de respuestas, en última instancia, sólo el análisis empírico puede responder

► Continúa en la página 6

## Sol y lluvia pero sin arco iris ...

► viene de la página 5

la pregunta de qué pasa con el crecimiento después de un desastre. Un estudio reciente de economistas del Banco Interamericano de Desarrollo y académicos es uno de los primeros en abordar esta cuestión de manera sistemática, analizando los efectos que puede tener un desastre sobre el crecimiento, tanto a corto como a largo plazo.

El estudio del BID adopta un enfoque metodológico novedoso. En un enfoque más ortodoxo, podría compararse el crecimiento real en un país afectado por un desastre con una extrapolación de la trayectoria de crecimiento que llevaba el país antes del desastre. La diferencia después del hecho entre la tasa de crecimiento “no ajustada a los hechos” y la tasa de crecimiento real aportaría entonces una medida del impacto del desastre. Pero las simples extrapolaciones no explican otros hechos impredecibles, aparte del desastre, que influyeron en el crecimiento a su paso. Así que, en vez de eso, los investigadores del BID crearon un “grupo sintético de control”, es decir, un grupo para fines de comparación basado en datos de países similares a los países afectados, excepto por la incidencia del desastre natural. Usando esta metodología, llegaron a una estimación del impacto de un desastre de una magnitud dada al comparar las series de trayectoria del PIB real per cápita del país afectado con la del grupo de países construido para fines comparativos.

En pocas palabras, lo que surge del análisis es que los desastres naturales *de mayor magnitud* efectivamente tienen un efecto cuantificable sobre el crecimiento económico subsiguiente, y ese impacto es marcadamente negativo. Cuando un país sufre un desastre de gran magnitud, definido como uno de tal gravedad que se puede incluir en el 1% más alto de todos los desastres naturales del mundo, medidos en términos de muertes por millón de personas, el resultado probable no es sólo un crecimiento más lento, sino un crecimiento *negativo* durante los

diez años siguientes. En promedio, cabe anticipar que su PIB per cápita disminuya a un nivel de 10% por debajo del que tenía cuando ocurrió el desastre. De no haber ocurrido el desastre, el crecimiento habría sido positivo y el PIB habría sido 18% mayor, en promedio, al cabo de esos diez años. Por ende, los desastres de gran magnitud, del nivel, por ejemplo, del reciente terremoto de Haití, tienen un impacto negativo medio de 28 puntos porcentuales sobre el ingreso per cápita a lo largo de un período de diez años —un resultado desalentador.

Sin embargo, el resultado es muy distinto en el caso de desastres menos catastróficos. Si se amplía la definición para incluir el 10% superior, en vez de sólo el 1% superior, de los desastres en todo el mundo, el efecto sobre el crecimiento económico desaparece completamente según las medidas estadísticas convencionales. Esto significa que es poco probable que un desastre de la escala del terremoto de Ciudad de México en 1985 tenga algún impacto en el crecimiento del país al cabo de un plazo de 10 años; un hallazgo mucho más alentador, si bien sorprendente.

Más aún, retomando los hallazgos correspondientes a los desastres más grandes, el estudio muestra que los efectos negativos estimados parecen ser producto de apenas dos de los cuatro desastres incluidos en la muestra: el terremoto de Nicaragua en diciembre de 1972 y el terremoto de Irán en 1978. Esos dos desastres fueron seguidos por bajas bruscas del PIB del país afectado. Si se excluyen de la muestra, se desvanecen los resultados estadísticos.

Curiosamente, estos dos desastres tuvieron en común una característica importante, aparte de su gran magnitud. En ambos casos, la catástrofe natural fue seguida por una catástrofe política: un gran trastorno social que desembocó en una revolución radical. Los dos grandes terremotos registrados en Irán en 1978 fueron seguidos en cuestión de meses por la caída del sha y la llegada al poder

del ayatolá Jomeini y sus revolucionarios islámicos. En Nicaragua, el terremoto fue seguido por varios años de una sangrienta guerra civil que concluyó en julio de 1979, cuando sandinistas marxistas derrocaron el régimen dictatorial de Anastasio Somoza.

Resulta tentador especular sobre si la magnitud de los desastres de Nicaragua e Irán ayudó o no a catalizar las revoluciones de esos países. Hay pruebas históricas en respaldo de tal afirmación, especialmente en Nicaragua: la insensible respuesta por parte de Somoza y la corrupción en el uso de los dineros de ayuda tras el terremoto de Managua, se tienen en general como un factor decisivo en el vuelco de la población en contra del mandatario. Pero también está el ejemplo contrario de los otros dos países gravemente afectados: República Dominicana y Honduras, en los que no se produjo ninguna revolución. Y de estos dos, sólo República Dominicana tenía a la sazón un régimen democrático. Pero más vale refrenar el impulso de sacar conclusiones sobre las causas de fenómenos sociopolíticos complejos partiendo de una muestra de apenas cuatro casos.

¿Qué sugieren entonces estos hallazgos? Por un lado, no brindan prueba alguna de un efecto arco iris: nada de lo descubierto indica que el crecimiento se haya acelerado tras un desastre natural. Por otro lado, tampoco hay pruebas de que nada que no sea un desastre natural de la mayor magnitud sea capaz de sacar la economía de un país de la trayectoria de crecimiento que llevaba antes del mismo. Da la impresión de que *a menos de que* un desastre natural sea muy grande y seguido por una revolución política radical, es poco probable que tenga efectos duraderos sobre el crecimiento. Claro está que todas estas consideraciones de poco o nada sirven para consolar a los países que todavía están tambaleándose con las pérdidas de desastres recientes, pero sí sirve para dar cierta medida de esperanza y un incentivo para seguir adelante con la ardua tarea de la reconstrucción.

# ¿Cuanto seguro contra desastres es suficiente?

Los programas soberanos de seguros contra desastres son una valiosa innovación para los países en desarrollo que buscan reducir su exposición fiscal a las catástrofes naturales. Pero igual que cualquier operación de seguro, de inmediato surge la pregunta de qué tanto seguro debería contratar un país. Si es muy poco, el país quedaría innecesariamente expuesto a una catástrofe. Si es demasiado, el país estaría pagando primas por una cobertura que no brinda ningún beneficio marginal. Un estudio del BID analiza esta cuestión, calculando la cantidad óptima que por concepto de seguro contra el riesgo de una catástrofe natural debería pagar Belice, un pequeño país caribeño que a menudo se ha visto azotado por fuertes huracanes.

Igual que con cualquier compra de seguro, el problema de la cobertura óptima tiene que ver no sólo con identificar los riesgos contra los que hay que asegurarse y las pérdidas monetarias probables, sino también con determinar la magnitud de la pérdida que uno estaría poco dispuesto o imposibilitado de cubrir con recursos propios. A menos de que un país no asegurado tenga reservas monetarias cuantiosas, en caso de verse castigado por un desastre natural, debería endeudarse para cubrir el costo del auxilio y la reconstrucción —la ayuda foránea rara vez, si acaso, cubre el monto completo. Por lo tanto, la proporción de deuda a PIB aumenta. Si ya de entrada era demasiado alta, o si los costos del desastre son cuantiosos, podría llegarse al punto en que o la población se rebela contra la concomitante carga tributaria y el país incurre en el incumplimiento, o los acreedores del país se dan cuenta de que está por producirse un incumplimiento y se niegan a refinanciar la deuda. De ahí que la medida crítica de la sustentabilidad de la deuda, y por ende

la decisión óptima de cobertura, sea la proporción de deuda a PIB. El objetivo del estudio del BID es estudiar la manera en que esa proporción responde a sacudidas tales como un desastre natural (un huracán, en el caso de Belice) y la medida en que el seguro contra desastres puede atenuar ese impacto.

Los investigadores comenzaron por simular la gama probable de resultados con respecto a la deuda de Belice, a lo largo de un período prolongado de tiempo sin cobertura de seguro, en vista de la amenaza siempre latente de huracanes. Lo hicieron mediante una versión de una técnica estadística bien establecida llamada “método de Montecarlo”. En primer lugar, generaron 1.000 valores aleatorios para la deuda de Belice en un año dado (usando combinaciones de valores plausibles de la tasa de crecimiento del PIB, el equilibrio fiscal y la tasa de interés que paga Belice), y 1.000 valores aleatorios de los daños sufridos por causa de un huracán ese año (basados en las probabilidades de que huracanes de diversas intensidades azoten al país). Luego combinaron ambos conjuntos de cifras para crear una distribución de niveles simulados de deuda, incluidos los costos de un huracán. A continuación, compararon esos resultados sin presencia de seguro con dos escenarios alternativos en los que Belice compra cobertura de seguro contra los riesgos de una catástrofe. En el primero de ellos, Belice paga \$1,6 millones en primas y está asegurada hasta por \$30 millones. En el segundo, paga \$6,4 millones y obtiene una cobertura de hasta \$120 millones (alrededor de 1% del PIB). En cada uno de estos escenarios, la deuda simulada aumenta con el monto de la prima y disminuye en el monto del pago de indemnización simulado, en caso de que se produzca un desastre. Para fines comparativos, los investigadores

también calcularon los resultados de un escenario contra-fáctico en el que Belice no enfrenta ningún riesgo de huracanes. Por último, a fin de dar cuenta de un efecto más favorable del seguro en los costos de endeudamiento de Belice, también ajustaron levemente a la baja la tasa de interés de Belice en los escenarios en los que cuenta con seguro.

De especial interés son los resultados del estudio que apuntan hacia el extremo superior de la gama (el 1% peor de toda la distribución de resultados) del endeudamiento de Belice con y sin seguro. Después de todo, son precisamente estos resultados del “caso hipotético más desfavorable” lo que debe atender un seguro. En los escenarios en que Belice no cuenta con seguro, la deuda del caso menos favorable posible llega a representar al cabo de 5 años un peligroso nivel de 170% del PIB (la proporción actual es de aproximadamente 78%). La menor de las dos pólizas de seguro reduce esa cifra levemente, a 160%, pero la más grande la reduce a aproximadamente 145%, más cerca del valor que se materializaría en el caso contra-fáctico que Belice no enfrentara ningún riesgo de huracanes. (La deuda se reduce aún más si se asume, quizá optimistamente, que el seguro también reduce la volatilidad del PIB y como resultado hace aumentar su propia tasa de crecimiento.). Los resultados también indican que aumentar el límite del seguro por encima de \$120 millones no resultaría económico, porque haría poca cosa por reducir aún más la deuda generada en el caso hipotético menos favorable y, al aumentar la prima, haría aumentar la deuda en el otro extremo de la gama (el del caso hipotético más favorable). En el caso de Belice, según sus necesidades, \$120 millones parece ser la cantidad “correcta” de seguro que se debe comprar.

# Aprender del desastre

Los desastres naturales de gran magnitud, como los terremotos registrados este año en Haití y Chile, y el tsunami que asoló Indonesia y otros países de Asia en 2007, demandan atención. Cuando afectan a países en desarrollo, ponen de manifiesto, aunque muy efímeramente, los peligros a los que estaba sujeta la población de esos países mucho antes del desastre. Así, aunque esos desastres sean tragedias humanas incalculables, también pueden ser oportunidades para entender mejor el tipo de estrategias que pueden haber limitado el sufrimiento humano y las pérdidas económicas. Esas enseñanzas pueden resultar útiles para el mundo en desarrollo en caso de desastres futuros.

Pero, ¿cuáles son esas enseñanzas? Incluso a estas alturas es sorprendente lo poco que se puede afirmar con certeza y precisión sobre cuáles acciones de política pueden atenuar los efectos de un desastre. En particular, debido a que la investigación sobre sus efectos económicos a más largo plazo es limitada y está lejos de ser concluyente, no se tiene un entendimiento claro del nivel óptimo de inversión en medidas preventivas. Por otro lado, hay algunas lecciones importantes sobre los efectos inmediatos y sobre algunas circunstancias en las que los desastres causan mayor daño.

Algo que está claro es que los desastres naturales golpean más duramente a los países pobres que a los ricos: el índice de muertes causadas por desastres en países pobres es alrededor de cinco veces mayor que el de países ricos. Esto hace pensar que las políticas en pro del desarrollo económico, que mejoran los ingresos, el alfabetismo y la apertura al resto del mundo, no sólo permiten que la gente mejore su situación material, sino que también producen un beneficio secundario adicional: tales políticas deberían, con el tiempo, hacer que los países sean menos vulnerables a las catástrofes naturales.

Contar con instituciones públicas sólidas también contribuye a reducir los efectos negativos. Por ejemplo, las instituciones políticas que permiten que la gente

obligue a los políticos a rendir cuenta de sus actos contribuyen a una mejor preparación para desastres. Las políticas que contrarrestan la concentración excesiva de riqueza, tales como una tributación justa y la educación universal, también pueden marcar la diferencia: una desigualdad extrema parece hacer más vulnerables a los países a los desastres naturales, quizá porque la desigualdad está vinculada con niveles más bajos de gasto para proteger a las poblaciones vulnerables.

La promoción del desarrollo, el fortalecimiento de las instituciones, la reducción de la desigualdad, son todas cosas que los países deberían hacer para promover el bienestar de sus pueblos, independientemente de consideraciones en cuanto a cómo afrontar un desastre natural. ¿Qué políticas pueden adoptar los países para atenuar esa amenaza específicamente?

Algo que pueden hacer es reducir los niveles de exposición al riesgo. Y una manera simple de hacerlo es mediante la planificación adecuada del uso de la tierra y otros instrumentos de política tendientes a limitar la densidad de población y la concentración de infraestructura en áreas especialmente vulnerables. Por ejemplo, fijar y hacer cumplir códigos de construcción más estrictos, para tener la seguridad de que las estructuras podrán resistir mejor las cargas que imponen tormentas o terremotos, puede contribuir a disminuir los efectos de un desastre.

Hace falta más investigación para entender cabalmente el impacto que pueden tener las iniciativas e inversiones de ese tipo en el nivel de preparación para un desastre. Aún así, su importancia resulta evidente y hace pensar que, aunque la planificación para casos de desastre por lo general se centra en los planes de acción para mitigar las consecuencias una vez ocurrido el evento (mediante iniciativas de más oportunas y eficaces de asistencia, auxilio y reconstrucción), la atención debería dirigirse más bien hacia el tipo de planificación previa y las decisiones de políticas antes de un desastre, que pueden

evitar que un desastre menor se convierta en una gran catástrofe.

Esa transición no es fácil, porque los incentivos políticos y de otro tipo tienden a recompensar más las iniciativas exitosas de asistencia posterior que a alentar decisiones prudentes de planificación previas al desastre. Los gobiernos y los dirigentes políticos rara vez son recompensados por decisiones que ayudan a evitar desastres. En cambio el asistencialismo después del desastre generalmente es popular. Además, las iniciativas de atenuación previas a un desastre también contribuyen a desviar recursos de otras necesidades, lo cual disminuye aun más los incentivos a implementarlas, sobretudo en países pobres donde los recursos son siempre escasos.

Aún así, el marcado contraste entre las más de 200.000 muertes y la devastación generalizada que causó el terremoto de Haití y los cientos de muertos y la destrucción material relativamente limitada que produjo el terremoto de Chile, considerablemente más fuerte, es un recordatorio vívido del poder de la prevención. Claramente, los mejores códigos de construcción y la mejor organización institucional de Chile contribuyeron grandemente a limitar los daños.

Una mejor política de planificación antes de un desastre también puede contribuir al buen estado general de las finanzas del país. Esto es especialmente cierto en el caso del gobierno de países pequeños y pobres, cuya geografía los hace sumamente vulnerables a los desastres, tales como los pequeños países caribeños, donde vive mucha gente sin seguro en áreas costeras bajas expuestas de lleno a los efectos de los huracanes. Nuevos enfoques de gestión fiscal pueden poner a los países en una mejor posición para manejar esa clase de riesgo. Algunos, como México, han creado fondos nacionales para casos de desastre incluidos en el presupuesto anual para protegerse contra esos pasivos. Pero tales enfoques desvían fondos de otras necesidades importantes y son una manera ineficiente de auto-asegurarse.

► *Continúa en la página 9*

## Aprender del desastre

► viene de la página 8

El seguro contra riesgos catastróficos ofrece una alternativa más prometedora, pero el mercado ha tardado en desarrollarse. En los países en desarrollo, parte del motivo es la resistencia política a gastar dinero en cobertura de seguro contra desastres, cuando hay otras necesidades más apremiantes. Pero el problema mayor son las limitadas opciones de aseguramiento disponibles para los países en desarrollo propensos a sufrir esos desastres. Los ingentes costos de los desastres naturales, difíciles de predecir, y los problemas que encaran las empresas aseguradoras en la tarea de distribuir esos enormes riesgos entre los suficientes clientes como para proteger su propia solvencia, han hecho que las aseguradoras se muestren reacias a participar.

El surgimiento de un mercado de bonos de catástrofe (o bonos “cat”, en inglés) ha ayudado a mejorar esta situación en los últimos años. Esos bonos son instrumentos financieros negociables emitidos por instituciones acreedoras. Resultan interesantes para inversionistas mundiales porque aumentan las oportunidades de diversificación de los riesgos. Los pagos

por concepto de indemnización se basan en el nivel de gravedad del evento catastrófico cubierto, el cual está bien definido y es directamente observable, en vez de en cálculos de los daños reales, los cuales se toman su tiempo y están sujetos a disputa. Eso significa que es más fácil anticipar los costos y que los pagos por concepto de indemnización se pueden hacer con la suficiente rapidez como para ayudar a los países afectados a manejar sus necesidades de auxilio a corto plazo y de reconstrucción. Lo más importante, dado que el seguro adquiere la forma de bonos, es que los riesgos se distribuyen a través de los mercados mundiales de capitales, en lugar de concentrarse en los libros de una o unas pocas compañías aseguradoras. En 2006, México capitalizó su fondo estatal para desastres con la compra de cobertura de seguro para casos de desastre por \$450 millones, a través de bonos de catástrofe y una compra directa de cobertura de reaseguradores internacionales. En 2009 se efectuó una operación similar.

Varios trabajos publicados recientemente por economistas del BID sugie-

ren que los bonos de catástrofe y otros mecanismos de aseguramiento en caso de catástrofe pueden ayudar a los países vulnerables a manejar mejor su deuda pública y suavizar la volatilidad del presupuesto nacional causada por los desastres. Esto debería permitir que los países en desarrollo se endeuden internacionalmente en términos más interesantes y que reduzcan las existencias de activos foráneos que deben mantener como ahorro preventivo.

Dado que la cobertura de seguro contra catástrofes parece ser un instrumento tan poderoso para proteger la posición fiscal, la producción y el bienestar de países pobres, las instituciones financieras internacionales (IFI) harían bien en sopesar la conveniencia de extender préstamos concesionarios a países vulnerables, a condición de que esos países obtengan ese tipo de protección. Ese requisito no sólo ayudaría a que los países pobres superen su resistencia política a gastar fondos escasos en seguro, sino que también ayudaría a ampliar el mercado internacional de instrumentos de prevención del riesgo catastrófico. Eso podría resultar una solución sin pérdida para las IFI, las empresas aseguradoras y, lo más importante, para los propios países amenazados por el desastre.

## Los costos económicos en Haití...

► viene de la página 4

de la lista en términos de destrucción por un desastre natural.

El terremoto de Haití es, lamentablemente, apenas el más reciente en una serie de desastres naturales registrados en todo el mundo en los últimos años: el tsunami de Asia en 2004, los terremotos de Cachemira en 2005 y 2008, el terremoto en la provincia de Sichuan en China, el ciclón de Myanmar y los huracanes del propio Haití. Que el terremoto haya ocurrido en un momento de recesión mundial no hace sino exigir aún más de los recursos de ayuda disponibles, y también de la buena voluntad de una comunidad internacional que ya está comenzando a dar señales de fatiga.

En tales circunstancias, la reconstruc-

ción de Haití requerirá recursos mucho más allá de lo que cabe razonablemente esperar de cualquier país o entidad internacional por sí solo. Y si, como ya han propuesto algunos, la iniciativa fuese más allá de la reconstrucción y convirtiera el desastre en una oportunidad para rehacer la estructura económica y social de Haití desde cero, las cantidades necesarias serían aún mayores. En todo caso, el riesgo de que haya un exceso de ayuda es escaso.

Toda esa asistencia exigirá una coordinación eficaz, tanto de la reconstrucción propiamente dicha como de los fondos que a ella se destinan. El trabajo podría distribuirse según criterios temáticos, concentrándose un donante en la reconstrucción

de viviendas y otro en la de obras de infraestructura pública, otro más en necesidades sociales, y así por el estilo. Pero también esos esfuerzos deberán ser coordinados y puede que la mejor solución sea una entidad internacional única, creada específicamente para esa empresa, transparente en sus operaciones y obligada a rendir cuentas al gobierno y el pueblo haitianos. Con toda probabilidad, los donantes tendrán que renunciar al control y la condicionalidad que característicamente exigen sus proyectos.

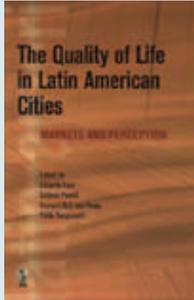
¿Y qué hay del largo plazo? Incluso si los ingresos por concepto de asistencia a Haití son generosos y se utilizan óptimamente, pueden presentarse problemas: los

► Continúa en la página 15

## Publicaciones nuevas

Disponibles en inglés únicamente a menos que el título indique lo contrario

### LIBROS



#### **The Quality of Life in Latin American Cities: Markets and Perception**

*(La calidad de vida en ciudades de América Latina – Mercados y percepción)*

Andrew Powell,  
Bernard van Praag,

Eduardo Lora, Pablo Sanguinetti

[http://www.iadb.org/research/pub\\_desc.cfm?pub\\_id=B-646](http://www.iadb.org/research/pub_desc.cfm?pub_id=B-646)

No se pretende con este libro resolver todos los problemas que se deben abordar para crear un sistema para observar la calidad de la vida en las ciudades. Pero sí se aspira a que sirva como un medio por el que los gobiernos locales, los analistas de los problemas urbanos y las comunidades mismas puedan aprovechar una nueva generación de estrategias de observación de la calidad de vida en las ciudades, con un potencial significativo de contribuir a los procesos de toma de decisiones públicas.

### DOCUMENTOS DE TRABAJO

Aninat, Cristóbal, José Miguel Benavente,  
Ignacio Briones, Nicolás Eyzaguirre,  
Patricio Navía y Jocelyn Olivari

#### **The Political Economy of Productivity: The Case of Chile**

*(La economía política de la productividad – El caso de Chile)*

(IDB-WP-105)

En este trabajo se analiza la economía política de la gestión de formulación de políticas en relación con la productividad en Chile. Los hallazgos principales indican que: i) el proceso de formulación de políticas (PMP) de Chile fue exitoso durante los años 90 al aplicar políticas de mejoramiento de la productividad, pero a medida que el país se fue desarrollando, el PMP se fue haciendo cada vez menos útil para generar el conjunto de políticas más complejas que se necesitaba para aumentar la productividad en esa etapa, y ii) el PMP chileno es menos transparente de lo que

se pensaba, lo que permite que actores políticos favorezcan intereses privados sin verse castigados por el electorado. Esto se ha hecho evidente, dado que las reformas más sofisticadas que se necesitan en esta etapa del desarrollo exigen una democracia más profunda y consolidada.

Bonvecchi, Alejandro

#### **The Political Economy of Fiscal Reform in Latin America: The Case of Argentina**

*(La economía política de la reforma fiscal en América Latina – El caso de Argentina)*  
(IDB-WP-175)

En este trabajo se estudia la economía política del activismo de reforma fiscal en Argentina desde finales de los años 80. Entre 1988 y 2008 ha habido 83 cambios de la legislación tributaria, 14 de las reglas fiscales federales y 16 de las instituciones responsables del presupuesto. Las reformas tributarias y presupuestarias han pasado de la autoridad centralizada del estado sobre las fuentes de ingresos y el gasto a una descentralización leve. Las reglas fiscales federales combinaron la centralización de ingresos y la gestión en el gobierno federal con compensaciones de corto plazo para las provincias. En este trabajo se sostiene que una causa del activismo reformador puede ser las repetidas sacudidas económicas y de políticas, mientras que los patrones de reforma reflejan las consecuencias de disminuir la integración política entre los partidos nacionales en un cuerpo político cuyas reglas sobre la formulación de políticas alientan la formación de grandes coaliciones. Una integración menos política debilitó la capacidad de la dirigencia de los partidos nacionales de coordinar las negociaciones intergubernamentales y fortaleció a los dirigentes y las facciones regionales que se necesitan para formar coaliciones de gran tamaño.

Burger, John, Alessandro Rebutti,  
Francis E. Warnock y Veronica Cacadac  
Warnock

#### **External Capital Structures and Oil Price Volatility**

*(Estructuras de capital externo e inestabilidad de los precios petroleros)*  
(IDB-WP-107)

En este trabajo se evalúa la medida en que la estructura de capital externo puede ayudar a mitigar los efectos macroeconómicos de las sacudidas de los precios petroleros. Se toman en cuenta dos economías caribeñas altamente vulnerables a las sacudidas de los precios petroleros: una importadora de petróleo (Jamaica) y una exportadora de petróleo (Trinidad y Tobago). Desde un punto de vista de distribución del riesgo, en una estructura de capital externo deseable, las ganancias y pérdidas internacionales ayudan a compensar las respuestas de la balanza de cuenta corriente a las sacudidas externas. Se descubre que los dos países podrían alterar sus carteras internacionales para proporcionar una mejor protección contra esas sacudidas.

Cavallo, Eduardo, Ilan Noy,  
Juan Pantano y Sebastián Galiani

#### **Catastrophic Natural Disasters and Economic Growth**

*(Desastres naturales catastróficos y crecimiento económico)*

(IDB-WP-183)

En este trabajo se analizan los efectos medios a corto y largo plazo de desastres naturales catastróficos sobre el crecimiento económico, mediante la combinación de datos de casos individuales estudiados comparativamente. Se descubre que sólo los desastres de extremadamente grande magnitud tienen efectos negativos sobre la producción, tanto en el corto como en el largo plazo. Sin embargo, este resultado aparece en dos sucesos en los que una revolución política radical se produjo a continuación de un desastre natural. Una vez que se introducen controles con respecto a esos cambios políticos, incluso los desastres de extremadamente grande magnitud no exhiben ningún efecto significativo sobre el crecimiento económico. También se descubre que desastres naturales menores, si bien aún considerables, no tienen un efecto discernible sobre la producción.

► Continúa en la página 11

## Publicaciones nuevas

► viene de la página 10

*Cely, Nathalie, Francisco González, Iván Hernández, Ernesto Muñoz e Iván Prieto*

### The Discovery of New Export Products in Ecuador

*(El descubrimiento de nuevos productos de exportación en Ecuador)*  
(IDB-WP-165)

Se analiza la diversificación de las exportaciones ecuatorianas en flores frescas, atún en lata, corazón de palma, brócoli y mango. Se concluye que esos descubrimientos tienen que ver principalmente con ventajas competitivas tradicionales y la adopción de tecnologías en mayor o menor medida. Se deducen las siguientes implicaciones de políticas: i) es preciso hallar mecanismos innovadores para compartir los costos de los nuevos descubrimientos y fortalecer los derechos de propiedad intelectual, ii) se debe mejorar la cooperación entre especialistas de la industria, iii) se debe emprender una mayor acción colectiva para promover los proyectos de colaboración entre el sector público y el privado, iv) se debe poner la información y el conocimiento correspondientes a disposición de todos los interesados, y v) se debe emprender un programa a nivel nacional para aumentar la inversión privada en sectores prometedores, a la vez que se promueve la creación de bienes públicos y la minimización de conductas de procura de rentas.

*Fernández-Arias, Eduardo*

### Multilateral Safety Nets for Financial Crises

*(Redes multilaterales de seguridad para crisis financieras)*  
(IDB-WP-192)

Hay una necesidad cada vez mayor de crear un sistema internacional de crédito de última instancia (ILLR) que brinde una red de seguridad en caso de que se produzca una crisis financiera en países vulnerables, a medida que se profundiza y extiende la globalización. Los avances a nivel multilateral dirigidos a atender crisis de liquidez y de solvencia han sido incoherentes y con altibajos, sin una distinción clara entre esos dos aspectos, en particular, todavía no se ha establecido un marco que aborde la restructuración de la deuda soberana. En este trabajo se propone un sistema integrado de facilidades especializadas de ILLR para atender los problemas de liquidez, ajuste y restructuración

de la deuda de una manera concentrada pero robusta, a medida que las crisis evolucionan y se transforman, organizadas en niveles a fin de atender la capacidad de los países de precalificar para recibir ayuda automáticamente. Se propone además una reforma legal viable para someter a los acreedores a condiciones de congelación del status quo y dilución de la antigüedad, como en el caso de quiebras internas, a fin de permitir que las ILLR faciliten una resolución ordenada de la restructuración de la deuda. Los bancos multilaterales de desarrollo cumplirían un papel de apoyo importante.

*Galindo, Arturo, Alejandro Izquierdo y Liliana Rojas Suárez*

### Financial Integration in Central America: New Challenges in the Context of the International Crisis

*(Integración financiera en Centro América: Nuevos desafíos en el contexto de la crisis internacional)* IDB-WP-153 [http://www.iadb.org/research/pub\\_desc.cfm?pub\\_id=IDB-WP-153](http://www.iadb.org/research/pub_desc.cfm?pub_id=IDB-WP-153)

Este documento analiza la importancia de la integración financiera en Centro América y los efectos de la actual crisis internacional sobre los sistemas financieros de la subregión. Después de presentar evidencia sobre la integración financiera en Centro América y compararla con otros países de América Latina y otras regiones del mundo en vías de desarrollo, se describen dos factores importantes que han caracterizado el proceso de integración financiera en la última década y se analizan los efectos de la integración financiera y de la participación de la banca extranjera. Se enfatiza la respuesta de las variables financieras locales a shocks financieros internacionales y adelanta recomendaciones de política económica.

*Galindo, Arturo y Marcela Meléndez*

### Corporate Tax Stimulus and Investment in Colombia

*(Estímulo tributario para el sector empresarial e inversión en Colombia)*  
(IDB-WP-173)

En este trabajo se usa un conjunto de datos anuales de la inversión a nivel de planta por parte de empresas colombianas durante el período de 1997 a 2007, a fin de evaluar los efectos de un incentivo para las empresas que invierten en acti-

vos fijos que se puso en práctica en 2004. Se descubre que hay una correlación estadísticamente significativa entre el aumento observado de la inversión y la adopción de la política tributaria. Sin embargo, la correlación se desvanece cuando se introducen controles para los efectos de años específicos. En general, se concluye que el estímulo tributario analizado fue muy poco eficaz para promover la inversión en Colombia.

*Hewitt, John y Ricardo Monge González*

### Innovation, R&D and Productivity in the Costa Rican ICT Sector: A Case Study

*(Innovación, investigación y desarrollo, y productividad en el sector de ICT de Costa Rica)*  
(IDB-WP-189)

Este trabajo aborda las relaciones entre innovación, investigación y desarrollo, y productividad entre las empresas de ICT costarricenses. Aunque la mayoría de las empresas emprenden toda suerte de innovaciones de la producción y los insumos, su motivación principal es más la conservación o el aumento de su participación de mercado que la mejora de la productividad. La mitad de las firmas no protegen formalmente la propiedad intelectual de sus innovaciones, no están familiarizadas con los métodos existentes para proteger innovaciones o la disponibilidad de subvenciones del gobierno para tales fines, y encuentran barreras relacionadas con la Oficina de Patentes de Costa Rica. Entre otros impedimentos figuran la falta de conocimiento acerca de los recursos financieros disponibles y la falta de recursos humanos. También hay pruebas de desplazamiento de conocimientos a través de la movilidad de los trabajadores de multinacionales que operan en Costa Rica a las empresas de ICT nacionales costarricenses.

*Hoyos, Alejandro y Hugo Ñopo*

### Evolution of Gender Gaps in Latin America at the Turn of the Twentieth Century: An Addendum to "New Century, Old Disparities"

*(Evolución de las desigualdades de género en América Latina a comienzos del Siglo XX – Adenda a "Siglo nuevo, viejas disparidades")*  
(IDB-WP-176)

► Continúa en la página 12

## Publicaciones nuevas

► viene de la página 11

Este trabajo complementa un estudio de las desigualdades salariales atribuibles al género y origen étnico en 18 países latinoamericanos alrededor de 2005, mediante el análisis de las diferencias salariales en los mismos países entre 1992 y 2007. Durante ese período, las brechas de ingresos entre los sexos disminuyeron en alrededor de siete puntos porcentuales, mientras que el componente no explicado disminuyó entre tres y cuatro puntos porcentuales. La brecha disminuyó de manera más notoria entre los trabajadores ubicados en el extremo inferior de la distribución de ingresos, con los niños en casa, los trabajadores independientes, trabajadores a medio tiempo y trabajadores de áreas rurales, los segmentos del mercado laboral que anteriormente mostraron los mayores niveles de disparidad entre los sexos no explicada. La mayoría de los cortes en brechas no explicadas se produjeron en los segmentos mismos, más que debido a la composición de los mercados laborales. La duración del empleo cumplió un papel limitado en la explicación de las diferencias salariales.

*Hoyos, Alejandro, Hugo Ñopo and Ximena Peña*

### **The Persistent Gender Earnings Gap in Colombia, 1994–2006**

*(La persistente desigualdad salarial atribuible al género en Colombia, 1994–2006)*

**(IDB-WP-174)**

En este trabajo se pasa revista a las brechas salariales atribuibles al género en Colombia durante tres períodos: 1994–1998, 2000–2001 y 2002–2006. Se emplean comparaciones correspondientes para analizar en qué medida los individuos con características similares en cuanto a capital humano ganan salarios distintos. Las brechas disminuyeron entre el primer y el segundo período, pero se mantuvieron prácticamente sin cambios entre el segundo y el tercero. La brecha salarial entre los sexos se mantiene básicamente inexplicada una vez que se introducen controles en cuanto a las diversas combinaciones de características sociodemográficas y laborales, y alcanza entre 13% y 23% del salario medio de la

mujer. Esa brecha es menor en el nivel medio de la distribución de salarios que en sus extremos, posiblemente debido al efecto nivelador entre los sexos del salario mínimo. La brecha es más pronunciada entre trabajadores de baja productividad y entre los que necesitan flexibilidad para participar en los mercados laborales. Esto hace pensar que la regulación del mercado laboral puede tener muy pocos efectos en reducir las brechas salariales entre los sexos.

*Ludena, Carlos*

### **Agricultural Productivity Growth, Efficiency Change and Technical Progress in Latin America and the Caribbean**

*(Crecimiento, variación de la eficiencia y avance técnico de la productividad agrícola en América Latina y el Caribe)*  
**(IDB-WP-186)**

En este trabajo se analiza el crecimiento de la productividad total de los factores en el sector agrícola en América Latina y el Caribe entre 1961 y 2007. Se demuestra que, entre las regiones en desarrollo, América Latina y el Caribe exhibe el mayor crecimiento de la productividad agrícola. El mayor crecimiento en la región se ha producido durante las últimas dos décadas, gracias a las mejoras de la eficiencia y las nuevas tecnologías. En la región, los países con abundancia de tierra regularmente registran resultados mejores que los países con menos disponibilidad de tierras. Las cosechas y los sectores no rumiantes exhibieron el mayor crecimiento entre 1961 y 2001, y la producción de rumiantes registró los peores resultados. Otros análisis de Brasil y Cuba puso al descubierto los efectos potenciales de las políticas y las sacudidas externas sobre la productividad agrícola; políticas no discriminatorias de sectores agrícolas y que eliminen las distorsiones de precios y de producción pueden ayudar a mejorar el crecimiento de la productividad.

*Perry, Guillermo y Marcela Meléndez*

### **Industrial Policies in Colombia**

*(Políticas industriales en Colombia)*  
**(IDB-WP-126)**

Este trabajo descubre que en Colombia se usan mucho las políticas de desa-

rollo productivo (PDP), a pesar de las afirmaciones de que la intervención gubernamental es moderada. Las PDP, rara vez concebidas explícitamente como instrumentos para resolver fallas del mercado, se vinculan más bien con la reactivación económica y una “competitividad” definida vagamente. También hay PDP dirigidas a resolver las fallas gubernamentales que se consideran irresolubles de otro modo. Sin embargo, Colombia ha avanzado en cuanto a la estructuración de un medio institucional para el diseño de PDP que sea lo suficientemente vinculado con grupos del sector privado como para generar información en cuanto a las limitaciones y oportunidades que requieren intervención gubernamental. No obstante, el conjunto general de las PDP que hay en vigor carece de coherencia y no siempre se guía por las solicitudes de políticas de un sector privado definido en términos amplios.

*Olivera, Mauricio, Mónica Pachón y Guillermo Perry*

### **The Political Economy of Fiscal Reform: The Case of Colombia, 1986–2006**

*(La economía política de la reforma fiscal – El caso de Colombia)*  
**(IDB-WP-181)**

En este trabajo se analizan las características del proceso de economía política que ha condicionado el ámbito y el éxito de las reformas fiscales antes y después de las reformas constitucionales de Colombia de 1991. Usando un análisis formal de las reformas y entrevistas con actores, se analizan las reformas del régimen tributario, la descentralización, el proceso de formulación de presupuestos y las pensiones de jubilación en épocas de crisis políticas y económicas, así como en tiempos de bonanza. En general, los resultados confirman la hipótesis de que la mayor fragmentación política y la limitación del poder unilateral del Ejecutivo tras las reformas de 1991 limitaron el alcance de las reformas, especialmente en cuanto a la legislación tributaria. No obstante, las condiciones de crisis fomentaron la promulgación de reformas fragmentarias.

► Continúa en la página 13

## Publicaciones nuevas

▶ viene de la página 12

### NOTAS TÉCNICAS

*Humpage, Sarah*

**Benefits and Costs of Electronic Medical Records: The Experience of Mexico's Social Security Institute**  
(Beneficios y costos de un sistema de registros médicos electrónicos – El caso del Instituto del Seguro Social de México) (IDB-TN-122)

Este estudio de un caso específico documenta la creación y uso de un sistema de registros médicos electrónicos (EMR) en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Actualmente hay tres sistemas de EMR en funcionamiento en cuanto a la atención médica primaria, la atención médica ambulatoria y la atención médica en hospitales. Los elementos de juicio hacen pensar que el sistema de atención primaria ha mejorado la eficiencia de la atención médica y la gestión de recursos humanos, y que puede haber reducido la incidencia del fraude. Sin embargo, los sistemas hospitalarios tienen menos cobertura y gozan de un menor nivel de aprobación entre su personal. El mayor éxito del sistema de atención médica primaria puede deberse a una mayor inversión, un proceso de desarrollo participativo, una cultura abierta en el lugar de trabajo y un software adecuado a la medida del volumen de trabajo. De cara al futuro, es preciso esforzarse en aprovechar los datos que contienen los EMR para fines médicos y de investigación en cuanto a políticas.

### PUBLICACIONES EXTERNAS

*Azevedo, Viviane y Marcos Robles.*

**Simulating the Impact of Policy Changes in Mexico's PROGRESA/Oportunidades.**

(Simulación de los efectos y las oportunidades de los cambios de políticas en el programa PROGRESA de México).

*Journal of Development Effectiveness, Vol. 2, Edición 2, 263, junio de 2010.*

Los programas de transferencias condicionadas de efectivo (CCT) se usan ampliamente en países en desarrollo, para reducir la pobreza y mejorar el capital humano de los niños. Los investigadores en general han dependido de modelos de evaluación ex ante para afinar los CCT

actuales o diseñar otros nuevos. Uno de los principales escollos es el “modelaje concentrado”, en el que los resultados de simulaciones hipotéticas pueden obedecer más a características del modelo que a los objetivos de la política. En este trabajo se usa la técnica de evaluación ex ante de Bourguignon y otros, se ralentiza una de sus suposiciones y se simulan cambios de política a nivel nacional del CCT de México. El resultado del modelo se corresponde con datos de la encuesta nacional de hogares y las simulaciones hipotéticas indican que la asistencia escolar general puede aumentar sin necesidad de aumentos presupuestarios.

*Bastos, Paulo, Udo Kreickemeier, y Peter Wright.*

**“Open Shop Unions and Product Market Competition,”**  
(Sindicatos abiertos y competencia en el mercado de productos)  
*Canadian Journal of Economics, 43(2), 640–662, 2010.*

Los elementos de juicio sobre los efectos de la competencia en el mercado de productos por los salarios sindicalizados son contradictorios. En este trabajo se demuestra teóricamente que el resultado puede obedecer a una heterogeneidad genuina en la respuesta de los salarios sindicalizados a las condiciones de los mercados de productos. En casos de bajo nivel de sindicalización, el poder de negociación colectiva sindical podría de hecho aumentar por la competencia de mercado, dado que las empresas tienen más que perder cuando se produce una huelga. Empíricamente, el trabajo analiza las interacciones entre el nivel de competencia de la industria y la sindicalización, y halla elementos de juicio en respaldo de esta hipótesis.

*Benigno, Gianluca, Huigang Chen, Christopher Otrok, Alessandro Rebucci, y Eric Young.*

**Revisiting Overborrowing and its Policy Implications**

(Reevaluar al endeudamiento excesivo y sus implicaciones de política).

**Centre for Economic Policy Research. Documento de trabajo No. 7872.**

**Disponible en línea en: [www.cepr.org/pubs/dps/DP7872.asp](http://www.cepr.org/pubs/dps/DP7872.asp)**

(También publicado como IDB-WP-185)

En este trabajo se analiza cuantitativamente la medida en que se da el endeudamiento excesivo (es decir, un endeudamiento ineficiente) en un modelo de ciclo económico de economías de mercados emergentes con limitaciones inescapables de producción y crediticias ocasionales. El hallazgo principal es que el exceso de endeudamiento no es una característica robusta de esta clase de economías modelo: depende de la estructura de la economía y de su esquema de parámetros. Específicamente, según la calibración de la línea de base, existe un endeudamiento insuficiente en una economía de producción, pero un endeudamiento excesivo con agentes más impacientes y sacudidas más volátiles. Las economías de dotación exhiben un endeudamiento excesivo, independientemente de los valores de los parámetros, pero no permiten intervenciones de políticas en tiempos de crisis.

*Blyde, Juan, Christian Daude y Eduardo Fernández Arias*

**Output collapses and productivity destruction**

(Derrumbe de la producción y destrucción de la productividad.)

**Review of World Economics 146: 359–387. Berlín, Alemania: Instituto Kiel. Abril de 2010.**

En este trabajo se analiza la relación de larga data entre los desplomes de la producción y la productividad total de los factores (TFP). Usando un panel de 76 países industrializados y en desarrollo entre 1960 y 2004, se identifican episodios de desplome de la producción y se estiman tendencias hipotéticas de la TFP tras el desplome. Los desplomes se concentran en los países en desarrollo, específicamente, África y América Latina, y fueron particularmente generalizados en los años 80 en América Latina. En general, los desplomes de la producción se vinculan sistemáticamente con las bajas de larga data de la TFP. Se analizan las condiciones en las que los desplomes resultan más o menos perjudiciales, así como los tipos de sacudidas que hacen que los desplomes sean más o menos graves. También se presenta una cuantificación de las pérdidas de beneficencia sufridas a causa de los desplomes.

▶ Continúa en la página 15



## ¡Mira quién habla!

*Esta sección del boletín brinda una síntesis de las presentaciones y eventos que ha patrocinado el Departamento de Investigación en los últimos meses.*

### El crecimiento mundial en perspectiva: la nueva “normalidad” y sus peligros

23 de abril, 2010

En un seminario de políticas que tuvo lugar en la sede del BID, un grupo de especialistas presentó sus puntos de vista sobre el futuro del crecimiento mundial luego de la peor coyuntura global de los últimos años.

*Peter M. Garber, Estratega mundial, Deutsche Bank*

Es posible que los índices de crecimiento de cara al futuro no sean tan altos como los registrados a mediados de la última década. Aunque el crecimiento actual en países industrializados y China está siendo sostenido por medidas de estímulo, éstas, por sí solas, no pueden producir los niveles deseables de crecimiento. Entre los nuevos factores de inquietud de esta recuperación figuran los siguientes: i) consumidores cautos y desanimados, ii) un sistema adverso a la toma de riesgos, iii) sectores públicos fuertemente endeudados y iv) sectores privados con mayores probabilidades de ser sometidos a una mayor tributación, si bien de fuentes hasta ahora indeterminadas.

Aunque es probable que se produzcan cambios fundamentales en el mediano a largo plazo, hay tres instituciones que han permanecido mayormente intactas durante esta última crisis: i) el papel del dólar estadounidense como moneda de reserva, ii) la continuidad del sistema Bretton Woods II, tal como demuestran las bajas tasas de interés actuales a nivel mundial, y iii) la cohesión del euro. No obstante, todas ellas están en peligro y la súbita eliminación de alguna de ellas podría poner en tela de juicio la supervivencia de las otras dos.

Los retos actuales para las primeras dos instituciones son limitados por ahora. Aunque China y otros países con grandes reservas en dólares están ejerciendo cada vez más presión para usar otras divisas o combinaciones de divisas, este hecho representa más un intento de

diversificación en caso de peligro que un abandono repentino o en gran escala del dólar. De igual modo, luce poco probable que el sistema Bretton Woods II deba encarar alguna amenaza importante, dado que no se anticipa presión alguna sobre el renminbi en lo previsible y se anticipa que se revalorice gradualmente.

Una inquietud más apremiante es el potencial de efectos profundos en el caso de que el euro se desplome, ya que la eurozona incluye varios países con déficits cuantiosos y gran acceso al financiamiento a bajos intereses. En un escenario, el euro pudiera debilitarse significativamente o un país pudiera quedar, de hecho, excluido de su zona. En tal escenario, un país con un déficit considerable y una deuda nacional grande, mantenida principalmente por bancos de la eurozona, pudiera preferir incurrir en un incumplimiento soberano de su deuda. De otro modo, ese país pudiera vender más deuda a sus propios bancos y presentar esa deuda como garantía, para obtener financiamiento de un banco central extranjero como el Banco Central de Europa, con la esperanza de evitar una corrida contra sus bancos. Sin embargo, esa estrategia es viable únicamente siempre y cuando se pueda usar el crédito de ese país como garantía (es decir, sin baja de categoría). En el caso de que se produzca una baja de categoría de la deuda, ese país puede quedar excluido de la participación plena en el euro y se podrían producir ataques especulativos contra otros países relativamente débiles, lo que podría acarrear una devaluación del euro. A su vez, esa devaluación podría fortalecer el dólar estadounidense, darle un impulso a las importaciones de EE.UU. y tener consecuencias adversas para el sector industrial y laboral estadounidense.

*Ricardo Hausmann, Director del Centro para el Desarrollo Internacional, Universidad de Harvard*

Aunque parece estar iniciándose un regreso al desarrollo sostenido, no conviene esperar que ese crecimiento se aproxime a los niveles desusadamente elevados de 2002. Además, persisten los

riesgos, a medida que los desequilibrios macroeconómicos mundiales (por ejemplo, tasas de interés sumamente bajas en Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea y Japón, junto con una ingente intervención del sector público en China) imponen enormes presiones hacia la revalorización de los tipos de cambio reales de los países de mercados emergentes, con consecuencias negativas para el crecimiento a largo plazo. Aunque la ortodoxia de las metas inflacionarias (IT) indica que deberían ser las fuerzas del mercado lo que determine los tipos de cambio, da la impresión de que lo que está impulsando actualmente los tipos de cambio real de los mercados emergentes son decisiones de política exterior e interna. Algunos ejecutivos de bancos centrales pueden insistir en que los países deberían mejorar su nivel de competitividad, en vez de modificar sus métodos y procedimientos actuales, pero no hay ninguna política de competitividad que pueda compensar una revalorización grande del tipo de cambio real. Por lo tanto, los países de mercados emergentes harían bien en crear un régimen modificado de IT, con la gama más amplia posible de instrumentos de políticas y la búsqueda de tipos de cambio real dentro de una banda deseable. Entre los posibles instrumentos de política figuran los siguientes: i) los tipos de interés, ii) las intervenciones de esterilización, iii) las intervenciones con esterilización pasiva, iv) la política crediticia, v) la composición de la deuda pública y del banco central, y vi) la política de la cuenta de capital. Los bancos centrales deberían, además, ejercer una “ambigüedad constructiva”, a la hora de usar instrumentos en relación con las metas fijadas, de manera que la especulación no se convierta en una influencia desestabilizadora.

*John Williamson, Miembro principal, Instituto Peterson para la Economía Internacional*

Por contraste con los años 60 y 70, cuando el crecimiento demográfico dominó el crecimiento económico en el mundo en desarrollo y el crecimiento económico per cápita fue más alto en el mundo

## ¡Mira quién habla! ▶ viene de la página 14

industrializado, los índices de crecimiento per cápita son actualmente más altos en los países en desarrollo, una tendencia que se anticipa que proseguirá, a medida que aumenten los niveles de productividad en el mundo en desarrollo. En vista de esta tendencia del desarrollo, se anticipa que disminuirá el papel del gobierno en la recuperación posterior a la crisis, a medida que vayan llegando a su fin las políticas de estímulo. Por lo tanto, es preciso tomar en cuenta los aspectos de mediano a largo plazo, a la luz de esta tendencia secular.

Mientras tanto, hay en puertas toda una gama de desafíos de corto a mediano plazo. En primer lugar, controlar la inflación sigue siendo importante, y los controles de capitales podrían ser un medio para lograrlo. Además, la participación en un régimen de metas inflacionarias no necesariamente implica que se desatienda el desempleo. En segundo lugar, sin variaciones de importancia en cuanto a los tipos de cambio, cabe anticipar el regreso de los desequilibrios internacionales, a pesar de factores tales como la recuperación y el gasto deficitario de China, y el reciente aumento de los precios de los productos básicos (*commodities*). En esas circunstancias, parece haber una inquietud injustificada en cuanto al resurgimiento del proteccionismo. En tercer lugar, los actores deben tomar en cuenta el paso de la gestión gubernamental del sector financiero mundial del G-8 al G-20, una transición apresurada por lo que se ha dado en llamar la “Gran Recesión”. En cuarto lugar, países tanto del mundo industrializado como del mundo en desarrollo, tendrán que controlar sus elevados niveles de deuda. Por lo tanto, cabe anticipar mayores impuestos en EE.UU. y América Latina,

con la excepción de Brasil, país donde ya hay elevados niveles de tributación. En Europa, cuyos países también tienen altos impuestos, cabe anticipar recortes del gasto, especialmente dado que es probable que a la crisis de la deuda griega sigan otras.

Dos desafíos adicionales a largo plazo definirán el ámbito de acción del que dispongan los responsables de las políticas. El primero de ellos es la necesidad de un nivel de gasto considerablemente mayor para atender el cambio climático. El segundo es el persistente problema del crecimiento de la población mundial, a pesar del envejecimiento natural. Se necesita una mayor edad de jubilación y otros cambios potencialmente difíciles.

*Larry Hathaway, Director Gerente y Presidente de Asignación Mundial de Activos, UBS Investment Bank*

Las perspectivas de la economía mundial a mediano plazo incluyen la recuperación, asumiendo la asistencia de las políticas fiscal y monetaria de los gobiernos. No obstante, luce probable un equilibrio menos que óptimo del crecimiento con una demanda débil. Además, esa recuperación débil podría verse descarrilada por sacudidas. En Estados Unidos, por ejemplo, en tales circunstancias, lograr el pleno empleo y un crecimiento no inflacionario podría tomar cinco años. Actualmente, la posibilidad de que se produzca una reducción del nivel de endeudamiento del sector público, como en Grecia, representa una amenaza para la demanda agregada. Es probable que el escenario a corto plazo también incluya la continuidad de niveles relativamente altos de desempleo, acompañados por una baja inflación o, en algunos casos, como el de Japón, una posible deflación.

## Bienvenido a RES

Samuel Berlinski, oriundo de Argentina, se incorpora al Departamento de Investigación en calidad de Economista Investigador Principal. Berlinski obtuvo su Ph.D. en Economía en la Universidad de Oxford y ha enseñado en varias universidades, entre ellas, University College London, Universidad de San Andrés y London School of Economics. Ha publicado numerosos artículos, especialmente sobre temas laborales y educativos. Sus áreas de interés actuales son los aspectos económicos de la educación y el trabajo, y economía política.

## Publicaciones nuevas ▶ viene de la página 13

*Burger, John, Alessandro Rebutti, Francisc Warnock, y Veronica Cacdac Warnock.*

### External Capital Structures and Oil Price Volatility.

*(Estructuras de capital externo e inestabilidad de los precios petroleros).*

National Bureau of Economic Research. Documento de trabajo 16052. <http://www.nber.org/papers/w16052>. Cambridge, MA: NBER. Junio de 2010.

En este trabajo se evalúa la medida en que la estructura de capital externo de un país puede ayudar a paliar los efectos macroeconómicos de las sacudidas de los precios petroleros. Se estudian dos economías caribeñas altamente vulnerables a las sacudidas de los precios petroleros: una importadora de petróleo (Jamaica) y una exportadora de petróleo (Trinidad y Tobago). Desde un punto de vista de la distribución del riesgo, en una estructura de capital externo deseable, las ganancias y pérdidas internacionales ayudan a compensar las respuestas de la balanza de cuenta corriente a las sacudidas externas. Se descubre que los dos países podrían alterar sus carteras internacionales para proporcionar una mejor protección contra esas sacudidas.

## Los costos económicos... ▶ viene de la página 9

inevitables cuellos de botella en la oferta de bienes donados pueden hacer aumentar los precios a nivel local, y la revalorización de la moneda nacional causada por la enorme inyección de poder adquisitivo puede llegar a sacar las exportaciones haitianas de sus mercados tradicionales a causa de precios más altos.

Claro que estos no son argumentos en contra de la ayuda internacional. Sin ella, las perspectivas de Haití son incognoscibles, dada la magnitud de sus pérdidas. El argumento debería ser más bien a favor de más y mejor ayuda, y de un horizonte de tiempo más lejano del que están acostumbrados los donantes.



## Noticias de nuestras redes

### Red de Centros de Investigación de América Latina y el Caribe

Propuestas seleccionadas para participar en los siguientes proyectos de investigación:

#### Mercados de terrenos en ciudades de América Latina y el Caribe

- Mercados de terrenos en la periferia de tres ciudades argentinas: Buenos Aires, Córdoba y Rosario — CIPPEC, Argentina.
- Títulos de propiedad sobre la tierra, desarrollo de mercados y la dinámica de la regularización y desregularización — Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.
- Propuesta para el análisis de los mercados de terrenos en municipios de Brasil — David Vetter, Consultoria Econômica Ltda., Brasil.
- Mercados de terrenos en ciudades de América Latina y el Caribe — Economía Urbana, Colombia.
- Estructura urbana, mercados de terrenos y vivienda social en Santiago, Chile — Pablo Trivelli y Compañía Limitada, Chile

#### Mercados de vivienda en ciudades de América Latina y el Caribe – Implicaciones para el desarrollo y la estabilidad macroeconómica

- Sector de la vivienda en Colombia: Implicaciones para el desarrollo y la estabilidad macroeconómica — Fundación para la Educación y el Desarrollo (Fedesarrollo).
- Macroeconomía y el mercado de vivienda en Argentina — Fundación de Investigación Latinoamericana (FIEL).
- Competencia en el mercado de vivienda de Santiago — Universidad Diego Portales, Facultad de Economía y Empresa.
- Mercados de vivienda en Uruguay: Factores que determinan la demanda de vivienda y su interacción con las políticas públicas — GEOPS: Grupo de Estudios en Economía, Organización y Políticas Sociales.
- Mercados urbanos de vivienda: Logros y fallas en Brasil — Julie Anne Litchfield, Fernando Balderrama y Caio Piza Mazzutti.

#### Eventos en la sede del BID:

- 26 y 27 de agosto de 2010: Segundo seminario del proyecto de investigación *Financiamiento de la vivienda en América Latina y el Caribe - ¿Qué lo está refrenando?*
- 21 de septiembre de 2010: Primer seminario y discusión del proyecto de investigación *Mercados de terrenos en ciudades de América Latina y el Caribe.*
- 22 de septiembre de 2010: Primer seminario y discusión del proyecto *Mercados de vivienda en ciudades de América Latina y el Caribe – Implicaciones para el desarrollo y la estabilidad macroeconómica.*
- 28 y 29 de noviembre de 2010: Segundo seminario y discusión del proyecto de investigación *Protección de los trabajadores contra el desempleo en América Latina y el Caribe*